

La construcción, de hasta siete metros de ancho, fue levantada hace unos 4.000 años en lo alto de un cerro inexpugnable

La dudosa utilidad de la gran muralla en La Almoloya

VICENTE G. OLAYA
Madrid

La sociedad argárica perduró unos 550 años (2200 a 1550 a. C.) y se extendió por un territorio de unos 35.000 kilómetros cuadrados en las actuales provincias de Murcia, Almería, Granada, Alicante, Jaén y Ciudad Real. Se desconocen las causas de la desaparición de esta sociedad que debatía sus problemas en una especie de parlamento (espacio de deliberación política que numerosos expertos consideran el primero de la historia), se dividía en clases sociales, sufría una gran violencia social, dominaba la orfebrería y habitaba ciudades encaramadas en altozanos fuertemente protegidos.

Los expertos dudan sobre si su final se debió al agotamiento de los recursos naturales o a una rebelión que acabó con el yugo de las clases dirigentes. O a una mezcla de ambas. Una cultura violenta que lleva más de un siglo y medio sorprendiendo a los arqueólogos al generar preguntas difíciles de responder. La última: ¿para qué levantaron una monumental muralla de hasta siete metros de anchura en la ciudad de La Almoloya (Pliego, Murcia) si este asentamiento urbano se situaba en lo alto de una meseta inexpugnable?

La Almoloya se ubica en la sierra de Espuña, en el límite del término municipal de Pliego. Se alza sobre un cerro amesetado a 585 metros de altura sobre el nivel del

mar. Tiene una extensión aproximada de 3.100 metros cuadrados y forma un óvalo de 85 metros de longitud y 35 metros de anchura máxima. Desde allí, se alcanza a ver no menos de 1.000 kilómetros cuadrados, lo que equivale a casi el 10% de la Región de Murcia. Esta visibilidad y su valor estratégico fueron la causa de su poblamiento hace unos 4.200 años. Pronto se convirtió en uno de los grandes centros de decisión política de la Edad del Bronce: El Argar.

La ciudad respondía a un planeamiento urbano planificado, con sus casas, almacenes, una sala de audiencias y una trama urbanística de módulos y calles trazada con pericia sorprendente. Una organización arquitectónica que se adelanta en casi mil años al mundo ibérico y que, en el contexto europeo de su época, solo encuentra paralelos de esa envergadura en la civilización minoica, contemporánea de El Argar.

El acceso al asentamiento de La Almoloya estaba protegido por un risco rocoso inexpugnable en cuya base hay un pie de monte con una pendiente de casi el 50%. En la base de esa rampa, los primeros habitantes construyeron dos muros de grandes piedras que cerraban el acceso. Pero esa modesta defensa no parecía presagiar lo que ahora han hallado los arqueólogos: un sistema formado por una sucesión de, hasta el momento, seis torres de tendencia rectangular, que recorre la base del límite suroccidental del ce-



Vista aérea de La Almoloya con un tramo de muralla, en la parte inferior, en una imagen del estudio.

El enclave fue uno de los grandes centros de decisión política de la Edad del Bronce

“El hallazgo obliga a pensar sobre el poder que se concentraba allí”, dice un experto

ro. Las excavaciones han revelado hasta ahora un trazado lineal de unos 40 metros de longitud por entre 5 y 7 de anchura. Por ahora, se desconoce su altura, pero los expertos califican de “monumental” su envergadura.

Según Vicente Lull, catedrático de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona y codirector del proyecto investigador, “todo parecía indicar que sus habitantes no necesitaban añadir defensas artificiales a las que ya les proporcionaba la propia naturaleza. Pero, en la ladera por la que se encuentra el único acceso al poblado, hemos descubierto la gran muralla monumental, dotada de torres, tirantes y contrafuertes. Una construcción formidable y, en principio, desconcertante”, admite.

“El hallazgo nos obliga a reflexionar sobre la magnitud del poder que se concentraba en La Almoloya y sobre las amenazas

que sus habitantes creían necesario afrontar”, afirma Rafael Micó, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Murcia y codirector del proyecto.

El equipo investigador sostiene que el hallazgo “ofrece una instantánea de cómo era una pequeña pero decisiva ciudad en la fase final de El Argar, con una planificación y calidad constructivas sin parangón en la Europa continental de su tiempo.

Hace unos 3.550 años, las comunidades argáricas dejaron de existir. Desde entonces, nadie volvió a vivir en La Almoloya, lo que ha favorecido una conservación urbanística y arquitectónica excepcional. Este hecho ha facilitado que en la última década los arqueólogos hayan realizado descubrimientos sorprendentes, como una gran sala de reuniones o una tumba principesca que resultó ser la más rica de la Edad del Bronce de la península Ibérica.